

REVISTA
DOMINGO
GENTE

Hugo Díaz

Yo nunca dibujo como pasatiempo

Dino Starcevic

Rodeado de tinta china y papel, recortes de periódicos y grandes retratos que hiciera hace veinte años trabaja Hugo Díaz, uno de los caricaturistas de mayor fama en el país, que dedica su tiempo libre a otras cosas, menos a dibujar.

Ha paseado sus personajes, tomados de la vida real, por numerosos periódicos del país, siempre tras la defensa de una causa; ha sido durante veinte años el caricaturista diario de La República, pero aun así considera que el oficio de caricaturista no es lo rentable que deseara.

Díaz comenzó en la escuela primaria su oficio impulsado incluso por sus padres, y en el Liceo de Costa Rica las publicó por primera vez en Vertice, un periódico de la institución, en la década de 1940.

Saltó a la prensa publicando su trabajo en el Diario de Costa Rica y en La Hora, pero en 1951 al fundarse La República, su director, Alberto Cañas, lo invitó a ser caricaturista de planta. "Un honor, porque no pensaba en convertirme en caricaturista de un periódico importante", dice hoy.

Hasta 1955 trabajó allí para entrar luego en un período de inactividad que duró hasta 1970, cuando se fundó el semanario Universidad, y su director Manuel Formoso lo llevó a publicar, hasta 1972 cuando dejó de hacerlo. Un año antes había regresado a La República, donde está desde entonces; con la llegada de Carlos Morales a la dirección de Universidad, en 1976, Díaz retomó su labor allí. También en esos años dibujó para Pueblo, y para la publicación Gentes y Paisajes, de Miguel Salguero.

Sin hacerse rico

La caricatura es un medio de simplificar las cosas, sobre todo las situaciones complicadas, recurriendo a lo gráfico, a la creación de personajes.

"Es una forma de presentar lo más entendible posible, una situación o una serie de sucesos, un conflicto, algún punto de vista, incluso un elogio" dice Díaz, usando el humor como canal para llamar la atención al lector, en

su caso con el propósito de transmitir un mensaje de importancia.

Y un mensaje de importancia es para Díaz la política y su corrupción, la denuncia social, la protesta, el apoyo a lo que considera sus "buenas causas" como la de los trabajadores, los marginados, la persecución política. También el costo de la vida, que afecta el bolsillo de los costarricenses, está en su lista de prioridades.

Prioridades que no lo hacen rico; el oficio de caricaturista "no es de lo más rentable que uno se pueda imaginar", ya que la caricatura no está tan bien pagada como en otros países, "ni tanto como uno quisiera". Injusto, opina, en un oficio que requiere años de estudio y esfuerzo para renovarse.

"Uno considera que es una profesión y espera una mejor recompensa económica, no para hacerse rico sino para llevar una vida honrada que le permita trabajar con tiempo la caricatura".

Buscando en la calle

La prisa afecta el proceso creador, dice Díaz, que debería hacerse durante varios días, madurando la caricatura en cuanto al mensaje y al contenido estético.

"Se trabaja muy al día, y en mi caso debo hacer una al día; hay presión cuando el día avanza y a uno no se le ocurre nada".

La inspiración le viene de las noticias diarias, la de los periódicos o de la televisión, pero en la calle encuentra una buena veta. Viajando en bus o en taxi oye conversaciones, importantes para actualizarse en cuanto al vocabulario popular; "puede resultar que una forma popular de expresión ya no la entiendan los jóvenes, y oyéndolos se encuentran muchos dichos graciosos". El caricaturista debe pensar siempre en el público al que dirige su mensaje con dibujos.

Una vez con la noticia en la mano, se



dedica a buscarle el mensaje, que debe ser humorístico y chistoso, pero que obligatoriamente debe tener contenido, que obligue a pensar a la gente.

Sus favoritas son aquellas caricaturas en las que defiende a los niños, sobre todo a los

desamparados, a los de la calle, "que ganan o pierden la vida en la calle, que no saben lo que es jugar, o que son víctimas de los mayores". Su favorita es la de un niño pequeño limpiabotas, que con costos aguanta su cajón, y una niña descalza con él, y uno le pregunta al otro "¿Te acordás cuando éramos niños?"

"La gente aquí toma las cosas con mucha calma", afirma Díaz, que no ha tenido problemas por sus caricaturas. Ha habido algunas protestas, sobre todo para el periódico que las publica, como la de un diputado, una asociación de lecheros o un ministerio, pero han sido leves.

Nunca como pasatiempo

A diferencia de otros caricaturistas, Díaz o "Lalo", como firma cuando trabaja para La República, no ha creado un personaje típico alrededor del cual dibujar; "el personaje estable para mí no funciona".

No lo ha hecho porque su realidad es cambiante, y si tuviera que crearlo no sabría como enfrentarlo a los cambios; "me basta con pintar a un personaje corriente con un sombrero de lona, puede ser que por las circunstancias hoy esté alegre y mañana no. Me baso más en su forma de vestir que en el personaje en sí".

Pero no en sus ratos libres. En ese momento se aparta de la caricatura, para descansar leyendo, yendo al cine o con la televisión, o solo conversando con los amigos. "Yo nunca dibujo como pasatiempo, mi tiempo libre prefiero invertirlo en otras cosas".

Y a pesar de eso, considera muy atractivo su trabajo, que le deja muchos buenos momentos. No ha pensado dejarlo, pero sí trabajar menos.

Sentado bajo los retratos que pintó hace años, asegura que "me gustaría tener la oportunidad de pintar, una afición muy vieja que he tenido y que la caricatura dejó rezagada". Y con la paciencia que lo caracteriza al caminar, seguramente así será.

